



Capítulo 134 - 134: Cabernet Gremory

En el vasto salón esculpido en mármol negro y adornado con tapices de terciopelo carmesí, una elegante mujer se encontraba en su perfecto estado.

Alta e imponente, su cabello rojo ondeaba como pintado por la mano de un dios demonio con la sangre de los débiles, enmarcando un rostro de belleza aguda y misteriosa. Su piel era pálida como la de un vampiro, suave como una escultura de jade.

Sus labios, pintados de un tono oscuro, combinaban a la perfección con el intenso maquillaje de sus ojos, creando un contraste casi hipnótico. Atada a su cabello, una rosa negra resaltaba como símbolo de su sofisticación y peligro.

A su lado se encontró una mujer, su sirvienta personal. Su cabello blanco brillaba bajo la luz de los enormes candelabros demoníacos, mientras que su uniforme de sirvienta a medida acentuaba su voluptuosa figura, especialmente sus grandes pechos.

Sostenía un portapapeles en sus manos y revisaba una lista de tareas mientras seguía los elegantes pasos de su señora.

—Grayfia —comenzó la mujer con voz baja y ronca, pero cargada de autoridad.

Ella examinó el pasillo con ojos críticos.





Quiero que cada detalle de esta reunión resuene con grandeza, sin perder la sofisticación. Los nobles no solo deben entrar y admirar; Deben sentirse pequeños ante la magnificencia de este lugar.

Grayfia ascendió, tomando notas rápidamente.

"Las cortinas de terciopelo se ajustarán para maximizar el juego de luz sobre las paredes de mármol, y las mesas se han dispuesto para favorecer conversaciones discretas. La música la están preparando los mejores bardos del Abismo, como usted solicitó", informó Grayfia, según las instrucciones.

La mujer esbozó una leve sonrisa de satisfacción. Pero entonces, como si un pensamiento la inquietara, se detuvo y se volvió hacia Grayfia. "¿Y los invitados? No quiero que nada se des controle, sobre todo considerando las otras tres reinas que estarán presentes".

"Raphaeline Baal fue la primera en confirmar su asistencia, junto con su hija, Ada Baal", respondió Grayfia, ajustándose las gafas mientras repasaba sus notas. "Aún no estamos seguros, pero..." Grayfia empezó a hablar, pero su señora levantó la mano y asintió.

"El caos de la noche..." Ella rió suavemente, su sonrisa curvando sus labios peligrosamente.

—Vergil... aún no he tenido el placer de conocerlo. Pero si la mitad de lo que dicen es cierto, podría convertirse en una distracción interesante —dijo, pasándose los dedos por los labios con picardía.

"En cuanto a Zafiro Agares", continuó Grayfia, "Es conocida por su capacidad de destruirlo todo y por ser espartana, así que... bueno, hemos hecho algunos ajustes con energía demoníaca para evitar desastres y contratamos a una





bruja para crear una barrera en caso de que la situación se agrave demasiado... Además, corren rumores de que vendrá solo por Vergil..."

Su ama avanzando lentamente, con la mirada fija en una gran lámpara de araña de cristal. «Zafiro nunca baja la guardia. Eso la convierte en una aliada valiosa, pero también en un peligro potencial. ¿Y Stella Sitri?»

"Ah, Stella..." Grayfia dudó, como si eligiera bien las palabras. "Es... predecible. Siempre está dispuesta a venir a lugares con dulces, así que hemos preparado un buen menú para complacerla. Solo espero que no vuelva a venir en lencería... parece que tiene varios iguales en su armario... Su hija también viene, así que hemos aumentado el número de pasteleros."

"Mmm, qué complicado", se volvió hacia Grayfia, con los ojos brillando con una llama interior. "Así que tenemos tres fuerzas impredecibles, todas vinculadas al mismo hombre. Esto será interesante". Empezó a caminar de nuevo, observando los arreglos florales negros y rojo rubí que decoraban los rincones del salón.



"Pero eso no cambia nada", dijo, rozando suavemente con los dedos una de las rosas del jarrón. "Este es mi territorio, y se lo recordarán. Asegúrate de que todo sea perfecto, Grayfia. Y mantén los ojos bien abiertos. En medio de toda esta grandeza, hasta las sombras tienen oídos".

Grayfia bajó la cabeza con reverencia. «Sí, señora Cabernet. Todo será exactamente como usted desea».

Mientras Cabernet Gremory inspeccionaba atentamente un arreglo floral, el sonido de pasos ligeros y rítmicos resonó por el salón. No necesitó girarse para saber quién era; La presencia de su hija, Runeas Gremory, era tan clara como inconfundible.



Runeas, una joven de tez delgada, tenía el cabello tan rojo como el de su madre, aunque de un tono más suave, y se mecía con ligereza al caminar con expresión de puro aburrimiento. Vestía un atuendo informal, algo inusual para una Gremory en un evento tan importante, pero su actitud relajada parecía delatar que estaba allí contra su voluntad.

"Todas las invitaciones han sido aceptadas", anunció Runeas con tono seco, extendiendo un fajo de papeles a Grayfia. "Incluso las más inoportunas están confirmadas. Parece que nadie quiere perder la oportunidad de impresionar a mi querida madre".

Cabernet finalmente se giró para mirar a su hija, cruzándose de brazos y arqueando una ceja. «Runeas, querida, al menos intenta mostrar algo de entusiasmo. Este evento no es solo una fiesta; es un escenario para consolidar nuestra influencia».

—Influencia, claro —respondió Runeas, poniendo los ojos en blanco y apoyando el peso en una pierna—. Porque eso es justo lo que nuestro clan necesita. Más reuniones tediosas y sonrisas falsas. Prefiero estar en casa estudiando.



"¿Estudiar o dormir?", respondió Cabernet con una sonrisa aguda, claramente acostumbrada al sarcasmo de su hija.

Runeas dejó escapar un suspiro exagerado y levantó las manos. "Quizás ambas cosas, según el día".

Grayfia, quien había permanecido en silencio hasta ahora, se aclaró la garganta suavemente. «Lady Cabernet, señorita Runeas, es importante recordar que el evento se acerca rápidamente. Aún quedan detalles por ultimar».



"Ah, sí, los 'detalles'", respondió Runeas, echando un vistazo al gran tapiz que colgaba al fondo del salón. "Como si alguien fuera a notarlo mientras todos están ocupados intentando impresionarse".

"Precisamente por eso importan los detalles", dijo Cabernet con voz firme pero no áspera. Se acercó a su hija y le puso una mano en el hombro. "Puede que no te guste, Runeas, pero este es nuestro mundo. Y si de verdad quieres formar parte de él, debes entender que incluso los gestos más pequeños pueden dar lugar a grandes resultados".

Runeas volvió a suspirar, pero esta vez con menos resistencia. "Sí, madre. Intentaré no poner los ojos en blanco durante la cena".

Cabernet rió suavemente, apretando ligeramente el hombro de su hija antes de soltarla. "Eso sí que es un comienzo".

Grayfia esbozó una leve sonrisa, casi imperceptible, antes de volver a centrarse en los preparativos. "Con todos los invitados confirmados, podemos ajustar los asientos y finalizar los preparativos. Señorita Runeas, si lo desea, puedo asignarle algo para que nos ayude".

—No, paso. Solo quiero saber... ¿quién viene? —respondió Runeas con una sonrisa sarcástica.

Cabernet miró a su hija con los ojos entrecerrados, aunque había un destello de diversión en su mirada. "Curioso, como siempre. Parece que la indiferencia tiene sus límites, ¿verdad, Runeas?"

Runeas simplemente se encogió de hombros, cruzándose de brazos mientras se apoyaba en el marco de uno de los grandes ventanales. "Solo quiero asegurarme de que no me asfixien los egos inflados de demonios que fingen ser importantes. Se trata más de supervivencia que de curiosidad."





Grayfia se ajustó las gafas y consultó la lista en sus manos, siempre eficiente. «Entre los invitados confirmados se encuentran las tres Reinas Demonio: Raphaeline Baal, Sapphire Agares y Stella Sitri. Como era de esperar, cada una traerá su séquito, incluyendo familiares y consortes».

"¿Consortes?" Runeas arqueó una ceja. "¿Ese chico? ¿El hombre que prácticamente colecciona esposas?"

Cabernet soltó una risa baja, llena de matices. «Ah, sí, el nuevo centro de atención. Es intrigante, no lo niego. Un humano que llegó a nuestro mundo y logró conquistar a tres futuras reinas como tú. Desde luego, no es algo que se vea todos los días». Enfatizó el «como tú», lo que hizo que Runeas arqueara una ceja.

—¿Qué estás insinuando, madre? —preguntó Runeas.

Cabernet miró a su hija con una sonrisa enigmática, sus ojos rojos brillaban con una mezcla de diversión y desafío.

"¿Insinuando? Oh, nada, querida. Solo que si un humano puede lograr lo que tú ni siquiera pareces intentar... Bueno, quizás sea hora de reconsiderar algunas de tus decisiones. ¿Sabías que tu nombre sigue en las listas de matrimonio de algunas familias?", dijo con voz dulce y cortante a la vez, como veneno disfrazado de miel.

Runeas endureció su expresión, visiblemente irritada por la provocación. No era de las que se dejaban llevar por emociones superficiales, pero su madre sabía exactamente cómo golpearla donde más le dolía. «No me interesa ser un trofeo para ninguna familia, madre. No soy una... 'reina' que busca un rey como otras. No necesito eso para demostrar mi valía», declaró Runeas antes de murmurar...





"Como si cualquier hombre pudiera tocar mi cuerpo..."

Cabernet se acercó a su hija, con elegancia en cada movimiento. Se detuvo a su lado, con los ojos brillando con una sutil malicia, y rozó ligeramente el brazo de Runeas. "No hace falta, es cierto. Pero, ya sabes, incluso una mujer como tú puede sorprenderse con el amor de un hombre. Y, al final, todos necesitamos algo para guardar las apariencias, ¿no?"

Runeas miró a su madre, intentando mantener una expresión seria, pero su mirada delataba una ligera incomodidad. Sabía que Cabernet no solo hablaba de Vergil. Se refería a las decisiones que ella misma había tomado, a su papel en el juego demoníaco.

—No estoy en venta, madre —respondió Runeas con firmeza, apartándose con suavidad—. No importa cuántos juegos ofrezcan el mundo demoníaco. Y no estoy aquí para complacer a nadie, ni a ti, ni a él, ni a ningún hombre.



Cabernet la observa por un momento en silencio antes de soltar una pequeña risa al ver a su hija alejarse.

"Grayfia...", llamó Cabernet, y el sirviente acudió inmediatamente a su lado. "¿Por qué al irse?", preguntó.

Cabernet había notado claramente la sonrisa en el rostro de su hija, a pesar de que Runeas se alejaba de ella... Y era una sonrisa bastante extraña... especialmente porque no había sonreído desde que despertó su linaje.